

§. V.

7 Respondereis, que por la Causa natural pue-
de suplir ventajosamente en nuestro caso la misma
Naturaleza de las Cosas, cuyas diversas inclina-
ciones bastaron para labrar las varias partes de este
Todo Visible, y bastan para mantenerlas en per-
petua correspondencia, sin otro Dios. De adonde,
aun quando se aya finalmente de admitir algun
Artifice vniversal, mayor, que la Casualidad, veis
aqui, el que es: La Naturaleza. Pero gracias al
Cielo, que con esta respuesta venis à lo menos à
degradar yà à los Atomos de aquel puesto, adon-
de los avia levantado la Cabeça vaníssima de De-
mocrito, y de sus incautos Parciales. Sin embar-
go, porque el responder Vosotros asì, no es mas,
que portaros, como la Sepia, que en hallandose
cogida, se ayuda luego del derramar al rededor
de sí tanta tinta, que se desaparece; serà menes-
ter, que os saque por fuerza, de estas vuestras
tinieblas, producidas de proposito, y os ponga
en claro este mal entendido Vocablo de
Naturaleza, que es el Es-
condrijo.

Simil.



CA.

CAPITULO IX.

RESPONDESE A QUIEN ABVSA
de el Nombre de la Naturaleza para
negar à Dios.

§. I.

Plinio, Historiador grande, mas desdichado,
do, que, quanto supo de las Obras natu-
rales, tanto ignorò de el Artifice de ellas: despues
de sacudir mucho su pluma, para borrarle de el Co-
raçon, lo que avia escrito de sí, quien le formò, lle-
gó finalmente à concluir, que no se devia conocer
mas Dios en el Mundo, que la Naturaleza: Por las
quales cosas se declara sin duda el poder de la Natu-
raleza: y que esto es, lo que llamamos Dios. Parece,
pues, que los Atheistas han aprendido de la Escue-
la caliginosa de este Autor, à no querer otro Nu-
men, mas que este Numen de la Naturaleza, por
otra parte venerabilissimo, tanta es su antigüedad.
Mas si es asì, corran la Cortina, y dexennos ver,
lo que se esconde debaxo de tan digno Vocablo.
Entienden por ventura por la Naturaleza aquella
raiz de las propiedades singulares de cada Indivi-
duo? Mas esto fuera, como si, para quitar la gloria
à Phidias, se afirmara, que era el Autor de sus Es-
tatuas el Marmol, los Sincelos, los Compases, y no
la Mente de aquel Artifice Sumo. Porque asì co-
mo, aunque el Marmol sea capacissimo de rece-
vir la figura de Hombre, y los Sincelos, y los Com-
pases sean capacissimos de ser instrumentos para
Parte I. K dar-

Plin. il. 2. c. 74

Per que declaratus
haud dubie Nature
potentia: idque esse
quod Deum vocamus.

Simil.

darfela, sin embargo, ni aquel, ni estos huvieran por si solos hecho jamàs cosa sin la mano Maestra; así es preciso, que suceda en nuestro Caso, y aun mucho mas; porque, si sin Arte no se puede formar jamàs alguna labor de la Arte, mucho menos se puede formar sin Arte alguna de la Naturaleza, que es, la que le dà las reglas al Arte.

§. II.

2 Tomad en la mano vna Rosa, y preguntadles à estos, si os saben dezir, quien le labrò tan vizarramente aquel manto, à que cede aun la Escarlata Real, y quien prosigue, despues de tantos Años, como ha, que el Mundo dura, labrandole cada Primavera otro nuevo? La Tierra es Ciega, y no entiende de Colores, de Vistofidades, de Bellezas, de Proporciones: son ciegas las Espinas, de donde brota tan hermosa Flor, ciegas las Raices, ciegas las Ramas: son ciegos los Rocios, q̄ le sirven de leche. Es ciego el Sol, que le abre por la mañana el Capullo, sobre que vizarrea, y se le assombra à la tarde, para figurarles, à quantos quieren atender de los Mortales, la Vanidad de sus pretendidas hermosuras: *Con grande Aviso de los Hombres, las cosas,*

Pli. l. 21. c. 1. Adagna admonitione hominum, que spectatissimè florent, citissimè arescere.

que florecen esplendissimamente, se marchitan muy presto. Es menester pues, que se le halle à parto tan lindo vna Madre mas bella, que la Tierra, las Espinas, las Raices, las Ramas, el Rocio, el Sol, y los Influxos, que llueven de las Estrellas. Es menester, que averigue, quien fue, el que supo disponer tan bien lo rojo de aquella Purpura, disminuyendolo poco à poco desde las hojas mas intrinfecas à las mas extrinfecas sin desvario. Es menester, que se

en.

encuentre, quien ingiriò tan profundamente el olor, que difunden con igual suavidad por qualquier lado. Es menester, que se descubra, quien dispuso aquellas Venitas, que discurren por adentro, y juntamente distribuyen el alimento por tantas vias, quantas ha descubierto su propria Anatomia. Es menester, que se liquide, quien colocò todas aquellas hojas en su lugar, quien las torciò con tanto garvo, quien las igualò con tanta medida, quien las acomodò con tanto Magisterio; quien vistió à cada vna de dos velos, mas delicados, que la Olanda: quien las cubriò, como de vn vello delicado, como para testificarnos su Juventud; y quien finalmente recopilò tantos assombros en vn aspecto, que fuera corta la Vida de vn Hombre, si los huviera de discurrir vno à vno. Todo esto devia de necesidad ser Artificio de vna Causa sapientissima, que se valiesse de la Materia variamente dispuesta, de la Tierra, de las Espinas, de las Raices, de las Ramas, de los Rocios, de el Calor de el Sol, y de los otros Influxos, como el Escultor se vale del Marmol, de los Sinceles, de los Compases, y de todas sus Erramientas para perficionar el disseno de aquella Estatua, que dibuxò en la Mente: de adonde es cosa vana, entender en nuestro Caso, por este Vocablo de la Naturaleza, mas Entidad, que Dios, Primer Autor de las Obras naturales.

S. Th. 1. 2. q. 1. art. 2. in cor.

§. III.

3 Fuera de que no vemos, como en todas las partes, aun sin sentido, del Vniverso resplandece vna Inclination, que fuera admirable, aun entre

K 2

los

los que professan reglas de honestidad: y es atender al bien de su Todo, aun mas que al suyo propio? Què duda ay pues, de que no la pudo imprimir en alguna de estas partes mas, que vna Causa Vniversalissima, à quien pertenezca el cuydado de el provecho comun? Y sirva para figura el Açoque. Sino le predominara mas propension, que la de la conveniencia propria, como quereis, que se reduxera à subir à lo alto, como ligero, y no pesado? Y sin embargo sube, y sube por solo el fin de llenar el Vacio perjudicial à la Vtilidad publica. Que por effo esta, y otras muchas observaciones semejantes, que se pueden hazer sobre el obrar de las substancias para el bien, que no es proprio, nos hazen ver con evidencia, que demàs de las Naturalezas particulares, que à la manera de vn Padre de Familia proveen à sus Casas privadas, ay en el Mundo vna Naturaleza Vniversal, que à modo de vn Principe Supremo, se desvela perpetuamente por el provecho publico, valiendose para este fin de las partes subordinadas, con sagacidad admirable para la vtilidad de el Todo. Sin este Supremo Entendimiento ninguna de las Naturalezas inferiores pudiera ir tan derecha à su fin, como la Nave al Puerto. Quitado este Entendimiento, cada Naturaleza se mirara à si sola, y ninguna al bien de las otras. Quitado este Entendimiento, el Hombre no pudiera ser Hombre, esto es, no pudiera ser Racional. Porque no aviendo entre las Causas Visibles alguna otra, que posea la perfeccion de entender, como èl, no se pudiera hallar, quien le diera el Entendimiento. Y, si quereis dezir, que aun quitado este Entendimiento Supremo, el Hombre fuera el Hombre, que es al presente; el Hom-

bre

*Simil.**Simil.*S.Th. 1. p. q. 92.
art. 1. ad 2.

bre fuera, como Racional, la Causa mas noble de todas, quantas miramos en nuestro Mundo. Y qual lo es mas, del Cielo à baxo, que el Entendimiento humano? Nada ay mayor, que la Mente humana, exceptuando à Dios; assi lo deve confessar qualquiera con S. Agustin: de adonde las Invençiones del Hombre, las Industrias del Hombre, las Lavores del Hombre sobrepujaran todas las Obras de las Causas inanimadas, y privadas de razon, y las sobrepujaran de modo, que se devieran preferir con muy largos excessos à todas las Hechuras de la Naturaleza, todas las manufacturas del Arte, pues provinieran del vnico Inteligente, que quedara en todo el Vniverso sensible, si se verificara, que no ay Dios.

§. IV.

4 Veis aqui pues à Dios, escondido juntamente, y descubierta, debaxo de este nombre tan cèlebre de la Naturaleza, nombre, que (para ponerlo aun mas en claro) tiene dos sentidos: el de Naturaleza, que llaman Naturada (fino desdeñais los Vocablos, de que vsan los Philosophos en las Cathedras) y el de Naturante, que llaman Naturante. La Naturaleza Naturada es aquella Inclination, que impele à qualquiera cosa à la Consecucion del fin, para que fue producida. La Naturaleza Naturante es el Autor, que dà essa Inclination. Porque, como el vuelo de la faeta, que es Ciega para conocer su Blanco, demuestra claramente, caminando à èl tan resuelta, y tan derecha, que va disparada por algun Tirador de buena Vista; assi el Curso de las Cosas naturales, que son

S. Aug. l. 24. de Trinit. c. 8. Nihil est maius mente humana, nisi Deus.

Simil.

ciega

S. Th. 1. p. q. 103.
art. 2. ad 3.

Simil.

Simil.

Sen. de Benefic. l. 4.
c. 7. *Non intelligis,
te mutare nomen Deo?
Quid est aliud Natura,
quam Deus, & divina ratio toti Mudo,
& partibus eius inserta?*

ciegas para conocer su fin, demuestra con mucha mayor claridad (caminando à el) que ay quien vea por ellas, y quien las incline, ò por mejor dezir las necesite: mas con esta diversidad, que aquella necesidad, que imprime en las cosas el Hombre, se dize Violencia: y aquella necesidad, que imprimiò en las cosas Dios, se llama Naturaleza. De adonde, si el ver à la faeta necesitada à seguir con ajuste al Javali, que huye, nos obliga à dezir: Huvo Arquero, que la disparò; mucho mas el ver à la Tierra, al Agua, al Ayre, y à todas las Espheras necesitadas à proceder con juyzio tanto mas estable, y tanto mas elevado, en sus cursos, nos obliga à dezir. Numen ay, que las dirige. Reparad pues, que, como no se puede huir del Mundo, sin encontrar aquel Mundo, de que se huye, así no puede negarse Dios, sin que se confiese. El llamar Naturaleza à aquel Poder invisible, que da el orden à cosas tan hermosas en si, tan encadenadas, tan utiles, tan durables, y no querer llamarle Dios; es como llamar al Sol, Principe de los Planetas, y no querer por desprecio llamarle Sol. Bien puede la Lengua humana mudarle los titulos; mas no le puede arrojar de el Trono: *No entiendes, que le mudas el nombre à Dios? dixo Seneca: Què otra cosa es la Naturaleza, que Dios, y la Razon Divina, inserta en todo el Mundo, y sus Partes?* Vuelve pues desde el principio mi primer Assunto, y es, que aveis de tener mas dificultad sin comparacion en persuadiros, à que no ay Dios, que en persuadiros, à que le ay: tanto conspiran los efectos vnidos para manifestaros à su Hazedor!

5 Hasta aora avemos visto esto, estando mas sobre las cosas generales, para abatir, à quien no cree.

eree. Aora lo verèmos, baxando mas à las particulares, para alentar mucho mas, à quien empieça à creer. Y porque este Hazedor del Vniverso es llamado en compendio Criador de el Cielo, y Criador de la Tierra, juzgarè, que executo vna obra de mucha importancia, si os mostrare, como el Cielo testifica à su favor, y como la Tierra.

CAPITULO X.

LOS CIELOS PREDICAN LAS GLO- rias de su Hazedor.

PReguntado Anaxagoras, para que avia nacido el Hombre, respondiò, para mirar el Cielo. No fue tan estolido, que avia de juzgar, que nada avia sobre el Cielo mas admirable, como lo sintiò, el que le condenò por esta sentencia por mentecato. Antes, si se ha de creer à Aristoteles, fue el primero entre los Antiguos Philosophos, que reconociò al Verdadero Autor de las Cosas, atribuyendolas al Entendimiento Divino, de quien hizo, que se derivasse tambien el Orden tan firme, que han guardado. Dixo pues esto, porque, enamorado de la Astronomia, juzgò, que no teniar nuestros Ojos objeto mas a proposito para introducirnos al conocimiento de Dios, que el Cielo, despejado de Nubes. Por esso, si de el Cielo no cuydaramos mas, que quien repara en vna hermosura exterior, como lo hazen las Aguilas, nos portaramos, como si vieramos vn bello Libro abierto, pero no le leyèramos. Es menester passar

Lact. Inst. l. 3. c. 9.

Arist. l. 1. Met. c. 4.

Simil.

ad-